

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Martes 14 de Abril de 1874.

Número 4231.

PARTE OFICIAL.

Día 9 de Abril.

La «Gaceta» de hoy anuncia al frente de su sección oficial, que los despachos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta esta madrugada, referentes á la insurrección carlista, no contienen noticias de importancia.

Por decreto de 28 de marzo que hoy publica la «Gaceta», se amplía hasta la suma de 247500 pesetas anuales el crédito asignado al art. 2.º del cap. primero, sección 8.ª del presupuesto vigente de Obligaciones de los departamentos ministeriales, en la parte proporcional á los meses que faltan del actual año económico. Para llevar á efecto esta disposición, se concede al ministerio de Hacienda un suplemento de crédito de 15031 pesetas con aplicación al capítulo y artículo espresados.

Hoy publica el periódico oficial varias disposiciones encaminadas á regularizar las operaciones consiguientes á la admisión de recibos por importe de los caballos requisados en pago de la cuota y recargo de contribuciones ordinarias y de la mitad de las señaladas por el anticipo reintegrable de 175 millones de pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 9 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

La agitación que había ayer y antes de ayer en los círculos políticos á consecuencia de los últimos nombramientos militares se calmó mucho anoche y esta mañana despues que se supieron las declaraciones hechas por el ministro de la Guerra en el Consejo de ayer tarde. Versó en él, la conversación sobre el alfonsismo, y el general Zabala se manifestó abiertamente contrario á esta solución política.

Los radicales y republicanos aunque no muy satisfechos, porque segun dicen hay que atender mas á las obras que á las palabras, mostraban hoy mas confianza y se decía que el Sr. Martos asistiría al Consejo de ministros, pero este empezaba á la hora en que escribo á V. sin que acuda el ministro de Gracia y Justicia.

En el Norte no ha habido hoy en-

cuentro alguno ni se cree que lo haya al menos en algunos dias por la parte de Abanto. El general Concha se encontraba ayer en Reinosa y continúa con grande actividad la organización del tercer cuerpo de ejército que ha de mandar el marqués del Duero.

Aquí creen algunos que se va á variar el plan de campaña á fin de no tener que acometer de frente las posiciones atrincheradas de los carlistas.

Las noticias que se tienen del campamento carlista, dicen que reina en él escaso entusiasmo, que casi todos los oficiales procedentes del ejército desean un medio decoroso de llegar á un convenio que no les haga perder su carrera, prescindiendo por completo de D. Carlos.

No es extraño que esto suceda porque la mayoría de estos oficiales acudieron á la facción á causa de los escosos de los cantonales de Cataluña y no porque tengan afición alguna al absolutismo.

Entre los chismes que se han hecho correr con motivo del disgusto entre los ministros, hay algunos que han llegado á la prensa, como por ejemplo, el de que el general Caballero de Rodas cuyas opiniones alfonsinas son de todos conocidas, iba á ser nombrado capitán general de Castilla la Nueva en reemplazo del general Pavía, noticia falsa, pues ningún ministro ha pensado en tal nombramiento que indudablemente hubiera producido un conflicto en Madrid.

Hay además otros de que los periódicos no han dado cuenta figurando en este lugar el de que el Sr. Ortiz de Pinedo, que despues de haber sido constitucional figura ahora entre los radicales, había llevado al duque de la Torre una carta de su esposa, carta aconsejada por el Sr. Martos, cuyo paso había llevado muy á mal el general Zabala enviando al Norte al coronel Viero que es ayudante del general Serrano para explicar á este lo ocurrido.

También se asegura que un joven ex ministro de D. Amadeo y hoy ardiente alfonsista ha escrito una carta á uno de los generales mas significados con la situación y que ocupa un alto puesto militar y político, solicitando una entrevista. La carta parece que fué enseñada á algunos ministros por el personaje que la recibió.

Se habla de adhesiones próximas de personajes republicanos al gobier-

no del duque de la Torre y de una manifestación de conservadores, radicales ó republicanos en favor de la república.

L. N.

Idem 10.

La situación política que parecia ayer mas despejada se ha complicado de nuevo despues del consejo de ministros de ayer tarde en el cual segun parece mediaron nuevas esplicaciones sobre los nombramientos de militares alfonsinos.

Lo que entre los noticieros corre es que despues de haber hecho correr algunos hombres políticos principalmente algunos de los que han estado en el campamento, que en dichos nombramientos no había intervenido el duque de la Torre siendo cosa exclusiva del ministro de la Guerra resulta ahora que el general Zabala no ha hecho en este punto mas que atenerse á la situación del general Serrano y al saber lo que los amigos de este propalaban una vez conocido el mal efecto entre radicales y republicanos había producido los citados nombramientos resolvió anoche enviar por telégrafo al duque de la Torre su dimisión de presidente del Consejo y de ministro de la Guerra.

Esta noticia corre desde anoche en los círculos políticos y la dan personas que deben estar bien enteradas.

Si es cierto, lo probable es que el duque de la Torre no acepte la referida dimisión apelando al patriotismo del general Zabala para que continúe en su puesto en estos difíciles momentos.

Lo singular del caso es que las sospechas de que el ministro de la Guerra tuviera complacencias con los alfonsinos están completamente destituidas de fundamento y sin embargo los radicales continúan muy disgustados con el general Zabala hasta el punto de que el Sr. Martos sabiendo por uno de sus correligionarios lo que se dice á cerca de la dimisión del general Zabala no ha querido acudir hoy tan poco al Consejo de ministros.

El Sr. Ortiz de Pinedo ha llegado hoy á Madrid procedente de Somorrostro y asegura que en el cuartel general del ejército del Norte se tiene completa seguridad de que antes de fin de mes habrán llegado las tropas á Bilbao.

se había formado de ella sino una idea bastante errónea, como le dijo á este despues; si grande efecto causó á Adolfo la hermosura de la joven la primera vez que la vió, no menos lo hizo á Manzanares apenas tuvo la suerte ó la desdicha de conocerla.

Quedó verdaderamente enamorado de ella, y hubiera deseado entonces no tener una amistad tan íntima, como la que le ligaba con Adolfo, para haberle declarado su amor.

Pero esto no podía ser al menos por un poco tiempo, y aunque con la esperanza de lograrlo algun dia, desistió en aquellos momentos de su propósito.

Lola estuvo durante la visita, muy atenta con los dos amigos y despues de media hora estos se retiraron.

Fernando se separó de Casas, y se dirigió á ver su amada la Sta. Doña Herminia Aguilar, á quien no hemos presentado á la consideración del lector.

Manzanares estuvo no mucho rato con Herminia y al salir, un sugeto lo detuvo diciéndole:

Para evitar las imprudencias que se cometen ó puedan cometerse por los paisanos que en concepto de corresponsales de periódicos ó en cualquier otro acudan al campamento, se ha dispuesto que no se deje entrar en él á nadie que no pertenezca al ejército señalando una zona hasta donde pueden llegar.

La noticia que dá esta mañana «El Imparcial» de haber llegado á Somorrostro el marqués del Duero y conferenciado con el duque de la Torre no es cierta. El general Concha se encontraba ayer tarde en Santander, donde iban llegando las tropas que han de formar el tercer cuerpo de ejército el cual no se cree ya que vaya por Balmaseda hacia Bilbao. Hoy si acaso es cuando el marqués del Duero habrá ido á Somorrostro para convinar con el duque de la Torre el plan de campaña.

Hoy no se ha recibido despacho alguno de operaciones militares en el Norte, ni en Cataluña, ni en Valencia.

Los rumores que corren de probabilidades de formación de un gabinete homogéneo ó radical ó conservador, carecen de fundamento.

L. N.

CARTAS DEL NORTE.

Castro y Abril 6 de 1874.

Mis queridos amigos: Muévame á escribir esta carta, no el interés de los sucesos de la campaña ni el vano deseo de enviáros mi fé de vida, sino la necesidad de poner un correctivo, en cuanto me es lícito alcanzar, á tantos, tan infundados é incomprensibles rumores por ahí circulados y que con harta estrañeza hemos visto reproducidos en los periódicos llegados estos últimos dias á nuestras manos. Bien comprando la ansiedad en que la opinion vive preocupada, como en justicia corresponde, por los resultados de esta penosa campaña.

Creo que por primera vez desde hace cuatro años, se concede hoy á la insurrección carlista la importancia que en realidad tiene, y no serán exagerados cuantos temores se manifiesten respecto á la dirección de esta infena guerra, provocada tanto por las ambiciones patológicas de una incorregible familia, como por el fanatismo explotado de estas inquietas provincias. La lucha es ruda, considerables los elementos acumulados por el enemigo al amparo de las turbulencias políticas del último año, y vale-

—Segun mis informes, creo que es Vd. el amante de la Sta. de Aguilar.

—Aunque no estoy en el caso de contestar á la pregunta que me hace, no tengo sin embargo inconveniente en responder que es cierto.

—Bien, pues es necesario que desde ahora mismo, renuncie Vd. á su amor.

—Imposible.

—Le repito que es preciso.

—Pues yo le digo que no.

—En tal caso, las consecuencias que sufran serán peores.

—Me resignaré; pero caballero, suplico á Vd. que acabe de una vez sin quiero que le vuelva las espaldas, pues no tengo necesidad de escuchar, palabras, que con ningún fin, y sin resultado alguno se dirigen.

—Entonces, es inevitable un desafío.

—Aceptado.

El caballero dió á Fernando una targeta, en la que además de las señas de su casa, se leía:

Eduardo Valdés.

Continuaré.

FOLLETIN.

5

EL AMOR Y EL INTERES.

Novela de Costumbres,

por
MEFISTOFELIS
IV.

UNA PRESENTACION.

(CONTINUACION.)

Un joven con el mayor abatimiento, estaba sentada junto al mismo balcón y en el mismo sitio que la hemos visto otra vez, con los ojos humedecidos por el llanto.

Su corazón lloraba enfermo, y la angustia que de él se apoderó lo hizo caer desvanecida.

Al poco rato, volvió en sí.

Adolfo entre tanto, se hallaba en su casa horroreando cuartillas, para un artículo de fondo que estaba escribiendo para el periódico de que era redactor.